



Autora: [Arbelo, Belén](#)

Artículo de revista

El barrio como escuela abierta. Recorrido de una experiencia de educación entre los años 2018 y 2021

Año: 2022

Arbelo, B. (2022). El barrio como escuela abierta. Recorrido de una experiencia de educación entre los años 2018 y 2021. *Minka, recreación y lúdica*, (4), 65-70. Repositorio Digital Institucional Universidad Provincial de Córdoba. <https://repositorio.upc.edu.ar/handle/123456789/425>

El barrio como escuela abierta

Recorrido de una experiencia de educación entre los años 2018 y 2021

Belén Arbelo¹

Córdoba, Argentina

¹Profesora de nivel primario, Técnica en Lengua y Cultura aborigen y estudiante de Licenciatura en Pedagogía Social de la UPC. Trabajo en escuela pública y durante cuatro años me desempeñé como educadora popular y coordinadora del apoyo escolar del Centro Vecinal de Alberdi siendo además, miembro de la Comisión Directiva.

Email: belenarbeloalma@gmail.com

El presente escrito busca compartir un balance general de una experiencia colectiva de educación popular llevada adelante por el Centro Vecinal de barrio Alberdi en la ciudad de Córdoba, desde su surgimiento, año 2018, hasta el año 2021. Experiencia que nos plantea como ejes inseparables lo educativo y lo recreativo, entendiendo a este último como un abanico de actividades que incluye el juego y lo artístico como el teatro, la música, el deporte, etc. Pero además, interesa aquí resaltar el sentido social y educativo de la misma, es decir, mirar la recreación no solo como una mera actividad, sino como "toda acción creadora que contribuye al enriquecimiento de la vida." (Finley (s/f) en Córdoba, 1992, p. 15) y que por lo tanto se presenta como un derecho humano.

El aspecto creador es el eje que atraviesa toda esta experiencia y por ello propone como emergente la construcción de espacios "con" y "de" las infancias y no sólo "para" las infancias poniendo en juego otros modelos de educación y vínculo intergeneracional entre las mismas y el mundo adulto.

Éste es el deseo proyectado en la presente experiencia que se traduce en un intento por cumplirlo y que implica al mismo tiempo dar lugar a los deseos de niñas y niños en este camino colectivo de transformación social.

Alberdi es un barrio que tiene una larga e histórica tradición de lucha y organización social y popular, contando desde las resistencias del pueblo

comechingón al dominio colonial y republicano, pasando por la Reforma Universitaria (1918), el Cordobazo (1969), la toma de la Cervecería Córdoba (1998), la recuperación y co-gestión del Centro Cultural La Piojera (2019); todos hitos que constituyen la identidad de este vasto territorio, enriquecida a su vez por la presencia de la comunidad peruana, boliviana, haitiana y venezolana.

En ese sentido, la experiencia del Centro Vecinal de Alberdi se ubica dentro de dicho proceso histórico promoviendo la organización y la participación ciudadana en pos de abordar diversas problemáticas existentes en el barrio desde distintos ejes: Género, Economía Popular, Cultura y Educación, Acción Social, Infraestructura, etc. Constituyéndose así en un actor político que motoriza redes intersectoriales, disputa sentidos y reclama la conquista de nuevos espacios y derechos ante el estado municipal y provincial.

En cuanto al eje de Educación, el Centro Vecinal se propuso desde sus inicios (año 2016) abordarlo como un eje político importante y entendiendo a la educación como un derecho fundamental le dio un rango mayor que el de una mera actividad.

Por ello, luego de realizar diversas prácticas, se decide crear un espacio educativo que si bien tomó el nombre tradicional de “apoyo escolar”, los esfuerzos se concentraron, desde el principio, en darle un carácter político, colectivo y voluntario, y que se constituya como un espacio más amplio, que supere lo meramente escolar y se abra a los acontecimientos sociales que tienen impacto en el territorio. Así, en ese diálogo con otros y a partir de la experiencia y el camino transcurrido, construimos un concepto que venimos poniéndolo en juego e impulsando, *“El barrio como escuela abierta”*, en el sentido de que la comunidad toda educa. Por lo mismo planteamos que no se puede pensar la escuela de forma aislada o como único espacio del saber, aunque la reconocemos y reivindicamos como el espacio por excelencia que garantiza el derecho a la educación.

Es por eso que este Centro Vecinal se ha dado la tarea de vincularse con las escuelas públicas de la zona, que las mismas puedan contar con el apoyo escolar como un espacio confiable donde los niños y niñas logran completar aquellos aprendi-

zajes que en la escuela o en la casa no terminan quedando del todo claro. Es decir, la enseñanza no se da en competencia con la escuela. Sin embargo se busca construir un espacio donde el juego, la palabra, los saberes populares tengan un lugar central y a través del cual sumamos las voces e intereses de las infancias y junto a ellas pensamos otra forma de educación y de vínculo pedagógico y humano, con el desafío siempre presente de corrernos de la mirada adultocéntrica.

Lo dicho anteriormente, no excluye ni niega la necesidad de dar debates en torno a la educación formal y el sistema educativo desde una mirada crítica en pos de construir nuevos paradigmas que sean acompañados por otros modelos de educación. Creemos profundamente en que el cambio social debe venir acompañado por un cambio en el campo pedagógico y educativo que sea capaz de construir una pedagogía antidesestino como conceptualiza con tanta claridad la pedagoga argentina Violeta Núñez (1999):

Partimos de considerar a la educación como un anti-destino, pues se trata de una práctica que posibilita la redistribución social de las herencias culturales: traspaso, recreación, circulación, acrecentamiento, pérdida, transformación... Particulares recorridos en los que se tejen, destejen, entretejen, diversos registros de olvido y recuerdo; y en cuyos anudamientos se abren y bifurcan futuros que no son pre—decibles sino, para utilizar las palabras de Hannah Arendt, sólo decibles a posteriori. (p.4)

En el apoyo escolar, niños y niñas de diferentes edades interactúan y establecen vínculos como vecinos y vecinas, como pares y desde allí entran en diálogo con el barrio a través de paseos, recorridos y visitas por las plazas, la huerta urbana en un sitio baldío recuperado, el Club Belgrano, el Centro Cultural La Piojera. Todo esto como un modo de conocer, valorar, apropiarse y transformar el barrio, poniendo el cuerpo, la presencia no sólo como aprendices, sino también como enseñantes de otros modos de habitar, estar y ser en el espacio público.

Así, por ejemplo, los niños y niñas han participado de actos de fin de año de los centros vecinales

de Alberdi y Villa Páez, tomando la palabra para contar lo que realizaron en el año, lo que más les gusta del barrio, socializando su modo particular de ver el mundo; leyeron poemas e invitaron a armar un cadáver exquisito² entre todos los presentes. Además realizaron obras de títeres de sombra, con la guía de un titiritero y profesor de la Universidad Nacional de Córdoba, confeccionando su propio títere y armando su propio guión e historia sobre sus vivencias en pandemia y cuarentena, que luego expusieron a las familias. También intervinieron con dibujos las paredes del centro vecinal haciendo público sus experiencias y sentires.

A su vez, sus reclamos por tener más espacio para el juego, hicieron que nos movilizáramos para pensar la alfabetización desde distintos juegos corporales y de mesa.

Por el día de las infancias realizamos actividades de juegos físicos y de dibujo al aire libre. Tuvimos la visita de una vecina que nos enseñó sobre plantas medicinales y comenzamos a armar un herbario donde los niños se encargaron de entrevistar a sus familias para recuperar los saberes y usos familiares de las distintas plantas. Así mismo, planificamos rondas de lectura, juegos de mesa al final de cada día para juntarnos todos, donde el que guiaba el juego no siempre era un adulto o adulta. Ellos tomaban el rol de coordinadores de diversos juegos.

¿Qué idea vive dentro de todas estas propuestas descritas? Lo que la educación popular nos enseña acerca de la dimensión lúdica del aprendizaje, de los otros modos de aprender usando todos los sentidos y no sólo el racional. En definitiva, como nos plantea la educadora popular y feminista Claudia Korol (2016): “sabernos y reconocernos como seres sentipensantes” (p. 73)

Todas estas experiencias que son solo algunas de las realizadas, impactaron e impactan en nuestras subjetividades, en nuestros modos de vincularnos y nos fueron abriendo nuevas puertas y pregun-

² Juego de palabras de creación colectiva en el cual cada jugador escribe en una hoja una frase y se lo pasa al siguiente para que agregue algo más. La hoja se va doblando para que los participantes solo vean lo que escribió el jugador anterior. Al final se lee todo como una creación poética y espontánea.

tas para seguir creando y recreando experiencias significativas. Se constituyó en una verdadera praxis colectiva. El apoyo escolar se fue haciendo en el largo caminar, con pruebas y errores. No podría pensarse esta experiencia como única y homogénea, sino como un proceso, como un ser vivo, si vale la metáfora, con sus contradicciones y que crece al calor de la experiencia acumulada.

En consecuencia, pensamos y llevamos a la práctica un proyecto en clave de derechos y educación popular, entendiendo a las infancias y adolescencias como sujetos de derechos. Por lo mismo, nos hemos puesto el enorme reto como Centro Vecinal de seguir habilitando espacios donde ellas y ellos puedan expresar sus voces, sus intereses y participar como ciudadanos activos de la construcción de barrio que queremos, ideal que a su vez problematiza y nos alienta a pensar como un acto de justicia, en la sociedad y el país que las grandes mayorías necesitan y anhelan.

En suma, el apoyo escolar se concibe como una fortaleza del territorio e intenta tender puentes entre la comunidad, las familias, las escuelas y los demás espacios organizados. Es así que en nuestra práctica ha estado siempre presente el acercamiento y articulación con múltiples organizaciones e instituciones del territorio como el Centro Vecinal de Villa Páez con quienes mantenemos una cercanía política importante, además de la territorial, ya que son barrios alejados que tienen una identidad en común. Cercanía política que se materializa en una organización llamada “Red Pueblo Alberdi” desde la cual se reclama y proponen políticas públicas hacia el estado municipal, a través de una mesa de concertación.

Además ambos centros vecinales coordinan actividades en común para favorecer el eje de educación desde los apoyos escolares. Intercambian experiencias y debates, con el propósito de darle una misma impronta, aunando las prácticas para fortalecer los lazos sociales. Esto, en lo concreto, permite por ejemplo, que si una familia se acerca a Alberdi con la necesidad de que su hija/o tenga más días de apoyo escolar, podamos conectarlos con Villa Páez para que también asista a esas clases de apoyo; o a una familia migrante que recién llega al barrio podamos conectarla a todo un circuito de organizaciones e instituciones que den

respuestas a sus necesidades y entre en una red de relaciones sociales que la contenga y la incluya.

Esto lleva a afirmar que el apoyo escolar es un elemento orgánico sólido del Centro Vecinal, es decir, su identidad y construcción es desde allí, está inspirado por los ejes políticos del mismo y sobre ello desarrolla una línea política específica que tiene que ver con educación.

Hasta acá, podemos vislumbrar al menos, dos aspectos del apoyo escolar, el aspecto pedagógico y educativo reflejado en las actividades y modos de enseñar, y el aspecto político. Sobre este último punto es preciso reiterar que el apoyo escolar no es una actividad más del Centro Vecinal, ni la cara linda que se muestra para agradar, es un eje político que también plantea la exigencia de un derecho que es permanentemente vulnerado por condiciones de vida que empeoran para nuestro pueblo y lo vemos en la vida cotidiana de tantas vecinas y vecinos, cuya responsabilidad es la del Estado. Por lo mismo el acercamiento que se logra con las familias a partir del apoyo escolar, nos permite también tener un contacto directo con esa realidad y poder llegar a los sectores más golpeados por la crisis económica y social.

Otro posicionamiento político importante que sostenemos y nos ha diferenciado, es nuestra crítica hacia prácticas asistencialistas que muchos espacios de apoyos escolares tienen. Donde no tratamos a los niños y sus familias con pena. Construimos con ellas una reciprocidad, y las invitamos permanentemente a colaborar con el Centro Vecinal. Cuestión que en parte se ha logrado, aunque es una tarea que debe seguir persistiendo y mejorando.

Es necesario destacar que el apoyo escolar, habiéndose sostenido en plena pandemia, con cuarentena y aislamiento absoluto ha logrado acumular en todos estos años una legitimidad, convirtiéndose así en un punto de referencia para muchas familias y también para instituciones como el Instituto de Culturas Aborígenes, el Centro Cultural La Piojera y la Universidad Nacional de Córdoba, quienes han acudido a este espacio curiosos por conocer experiencias diferentes de educación como la que venimos describiendo, donde el eje está puesto en la participación ciuda-

dana de niños y niñas, mediado por el juego y lo recreativo como describimos anteriormente. Todo en el marco de la organización territorial que motoriza este Centro Vecinal gracias a los esfuerzos colectivos.

Por último, pero no menos importante, es de destacar la participación comprometida de las profesoras y profesores voluntarios. Sobre esto decimos que vemos como una fortaleza los ideales que traen sobre la educación como una herramienta de transformación social, y por lo mismo vemos en el apoyo escolar un espacio potente y propicio para trabajar permanentemente con ellas y ellos los ejes políticos que abrazamos. Así se podrá dar continuidad a este proyecto y no solo engrosará la militancia del Centro Vecinal sino también la enriquecerá.

Siendo además un espacio ocupado por mayoría mujeres nos hace pensar también en considerar la educación como un espacio feminista, lo cual nos conduce a mirar críticamente la división social de las tareas en educación y cuidado donde las masculinidades parecen aún no sentirse interpeladas o llamadas a ser parte.

Finalmente arribamos al último tramo de este relato sobre la experiencia que como barrio venimos transitando, tomando nuestro lugar como partícipes de la historia y los cambios que queremos, no solo desde las resistencias sino también desde lo que el antropólogo colombiano Adolfo Alban Achinte (2017) llama la re-existencia, entendida como nuevas/otras formas de existir en el territorio en clave decolonial, ya no como lo determina el poder capitalista, patriarcal y adultocéntrico.

Lo plasmado hasta aquí intenta dar cuenta del contenido que tiene el concepto de *Barrio como escuela abierta*. He ahí la punta del ovillo que habrá que seguir tirando para unir lo que el poder intenta dividir.

A continuación, y para finalizar, un poema de mi autoría sobre el papel que tiene el juego como acto creador de uno mismo.

Hacerse a sí misma

Revolver el aire con piruetas circulares

Girar con los ojos cerrados

Agitar los brazos

sentirlos cometa

Abrir la boca de hipopótamo

que salga una A gigante

Ser piedra para saltar como sapo sobre el agua

Ser papel para navegar como barco el mar secreto que esconden las manos

O ser tijera, tiburón abreboca que corta el aburrimiento

Ser gigante y a veces hormiga cuando se juega a las escondidas

Intentar ser fantasma en el cuarto oscuro

Pintar con témpera las ganas

Aguantar sin pestañear

Cruzar la línea

allá cielo y acá tierra

saltar igual

Por último, escribir en una moneda

de un lado sí y del otro no

lanzarla a la suerte

y que la última palabra la tengas vos

Para hacerse a sí misma

hay que jugar.



Referencias Bibliográficas

- Alban Achinte, A. (2017). Prácticas creativas de re-existencia. Más allá del arte... el mundo de los sensible. Del Signo.
- Korol, C. y Castro G. C. (2016). Feminismos populares. Pedagogías y políticas. La Fogata editorial.
- Morales Córdova, J. (1992). Manual de Recreación Física. LIMUSA. Grupo Noriega Ediciones.
- Nuñez, V. (1999), Pedagogía Social: cartas para navegar en el nuevo milenio. Santillana.